

Matutina para JÃ³venes, Martes 29 de Junio de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

Â¡Oh, quÃ© mÃºsica divina!

â??Sin embargo, pronto cruzarÃ¡s el rÃ­o JordÃ¡n y vivirÃ¡s en la tierra que el SeÃ±or tu Dios te da?• (Deut. 12:10, NTV).

En cierta ocasiÃ³n, Elena de White estaba dirigiendo una reuniÃ³n de oraciÃ³n en el Sanatorio de Santa

Helena, al norte de California. Había elegido un himno relacionado con el tema que había presentado. Por alguna razón, cuando la congregación se paró a cantar, lo hizo de forma desanimada, sin pasión y sin pensar en la letra que pronunciaba.

La hermana White levantó su mano para interrumpirlos y contó cómo ella había escuchado a los ángeles cantar. Les dijo que no cantaban como ellos lo estaban haciendo esa noche, que cantaban con reverencia y con todo su corazón. Los invitó a cantar nuevamente y esta vez lo hicieron con entusiasmo.

En *Patriarcas y profetas*, ella cuenta: «Los ángeles reconocieron gozosamente la supremacía de Cristo y, postrándose ante Él, le rindieron su amor y adoración. Lucifer se postró con ellos, pero en su corazón se libraba un extraño y feroz conflicto. La verdad, la justicia y la lealtad luchaban contra los celos y la envidia. La influencia de los santos ángeles parecía por algún tiempo arrastrarlo con ellos. Mientras en melodiosos acentos se elevaban himnos de alabanza cantados por millares de alegres voces, el espíritu del mal parecía vencido; indecible amor conmovió su ser entero; al igual que los inmaculados adoradores, su alma se hinchó de amor hacia el Padre y el Hijo. Pero luego se llenó del orgullo de su propia gloria» (p. 15).

Justo antes de entregarse por completo a su orgullo, Lucifer casi fue persuadido por los coros celestiales.

«La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales, y en nuestros cánticos de alabanza deberíamos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. [¡] El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto de adoración como lo es el de orar (ibíd, p. 645).

Wayne Hooper escribió que este himno es uno de los tantos que usan el cruce del Jordán como una metáfora del cruce a la patria celestial.

Hoy podemos cantar y unirnos a esas voces que nos invitan y dan la bienvenida anticipada a la celestial mansión, y quizás ayudar a alguien que está a punto de caer a tomar la decisión correcta.